

## La Revolución Rusa desde la desilusión

### 'El sol de los muertos'

Un escritor que vivió las convulsiones de la revolución bolchevique cuenta la historia desde otro punto de vista, el de los que sufrieron los excesos de los nuevos dirigentes y el régimen de terror y exterminio sistemático que, en poco tiempo, implantaron en el país al que pretendían liberar de un pasado de sumisión.

# Revolución y desencanto

La dura experiencia del autor, un escritor que vive en Crimea las consecuencias de la Revolución de Octubre, deviene en un canto a la vida

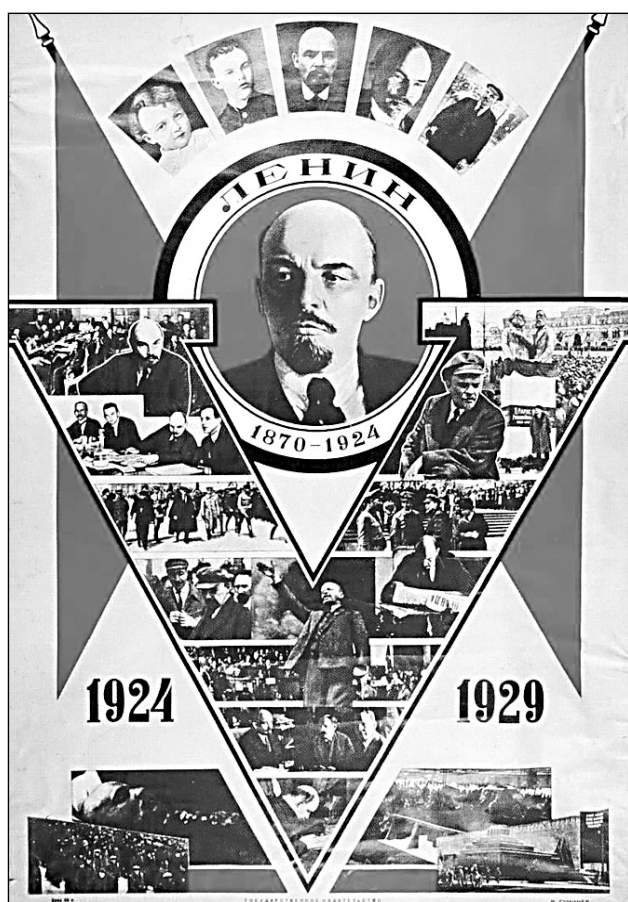
**Cristina Monteoliva**

*La Revolución de Octubre en Rusia es el marco de la novela de Ivan Shmeliov, cuyo protagonista, un intelectual que vive retirado en el campo y su pobreza, sufre en carne propia los vaivenes de aquel tiempo convulso*

► Algunas tragedias colectivas han pasado casi desapercibidas para el resto de la humanidad y la Historia, eclipsadas, tal vez, por otros hechos considerados más relevantes, o simplemente por no ser percibidas como tales desgracias. Podemos decir que este sería el caso de la Revolución Rusa (también conocida como Revolución de Octubre) y de los que la padecieron, tema principal de 'El Sol de los Muertos', la obra del autor ruso Ivan Shmeliov que nos ocupa.

Efectivamente, nos cuenta Gabriel Sofer en el genial prólogo que precede al resto de la trama, que durante mucho tiempo la Revolución Rusa fue percibida en Europa desde un punto de vista casi romántico, como un cambio de régimen admirable, llegando incluso a mirar con recelo a los exiliados rusos.

**El protagonista** de esta historia es un intelectual que vive pobremente en una casa de campo en la bella península de Crimea. El lugar está tomado por los bolcheviques, quienes tienen la potestad de decidir sobre la vida o la muerte de los



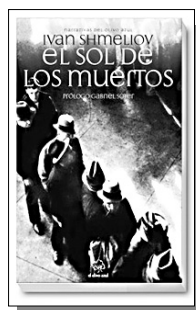
Cartel conmemorativo de la Revolución Rusa. L. O.

### 'El sol de los muertos'

■ IVAN SHMELIOV

**El autor** traza un retrato de un tiempo convulso en el que la vida y la muerte de las personas pasaron a depender de la voluntad de los volcheviques.

■ **Editorial.** El olivo azul. Pgs. 272. Precio. 21 €.



habitantes del lugar. Las estaciones transcurren así, sin esperanza, para los que quedan aún con los pies sobre la Tierra.

Aunque el personaje principal y narrador de esta crónica-denuncia no nos dice su nombre en ningún momento, sabemos, gracias de nuevo al prólogo de Sofer, que se trata en realidad del propio Ivan Shmeliov. Por tanto, no se trata de una obra de ficción al uso, sino del propio horror del escritor, de sus propias vivencias y sentimientos.

Shmeliov emplea el tiempo presente en casi todo momento, relegando el pasado a un puesto secundario. El monólogo interior se superpone a la narración al uso. De esta manera, el autor consigue que la acción se muestre más cercana al lector, casi como si estuviera pasando en ese mismo momento, como si estuviéramos junto al protagonista, dentro de su propia cabeza.

Es esta una historia de pequeñas cosas, en todos los sentidos de la expresión. Son pequeñas las cosas que pasan en Crimea para el resto de Rusia y para el resto de la Humanidad (niñas que entregan su inocencia a cambio de algo que llevarse a la boca, abuelos que ven morir a sus nietos, hombres que entierran a sus mujeres en sus muebles favoritos porque no hay ataúdes...). Pero también son las pequeñas cosas del día a día las que hacen a los personajes de esta historia aferrarse a la vida: un almendro en flor, escuchar las esperanzas de un pobre iluso, compartir la poca comida que queda con un vecino...

Y es que los días en Crimea parecen eternos cuando el hambre acucia, hay poco que hacer en un mundo que se ha vuelto del revés. El protagonista se entretiene hablando con la naturaleza, con unos animales domésticos que parece que van a empezar a articular palabra de un momento a otro. La prosa se convierte así en la más bella de las poesías, toca el alma del que tiene el libro entre sus manos.

Cada día, este intelectual venido a menos se encuentra con vecinos y amigos que le cuentan que las cosas van peor. No pueden creer que les hayan engañado con falsas promesas, que tan sólo les quede esperar la muerte.

A veces, la rabia no puede con él: el narrador se gira con ironía hacia el lector que cómodamente lee esta obra, ante el mundo occidental que no quiere ver la realidad de Rusia. Incluso, a veces, la impotencia es tan fuerte que no puede evitar enfrentarse con el Dios que los abandona a su suerte, el ser que ha puesto sobre el cielo un sol que ya sólo ilumina a los muertos vivientes de Crimea.

No se puede evitar al menos un momento de reflexión después de leer esta obra, este entramado tan desgarrador de testimonios. Porque, ¿cuántos hombres, mujeres y niños no estarán pasando por esta misma situación hoy en día, en conflictos que al resto del mundo no le interesa ver? ¿Estamos nosotros a salvo, en nuestras cómodas viviendas? ¿Y si lo inesperado sucediera? ¿Y si nos sucediera a nosotros?

**Dos veces le dio la espalda** Occidente a Shmeliov: la primera, en Crimea, cuando no había esperanza; la segunda, cuando su amigo Thomas Mann lo propuso para el premio Nobel. Que no sean tres las veces que el mundo se esconda ante su obra y el horror de tantos. Demos una oportunidad a esta obra. No nos olvidemos de los que sufren. ■

## Chispazos de ingenio

**Marta Badia**

*Un buen libro para tener en el botiquín de los imprescindibles por la capacidad sanadora y la profundidad de los aforismos que ofrece al lector. Su autor, Carlos Marzal, consigue en 'Electrones' llegar con sus "brevedades emocionales" al centro de las cuestiones más vitales*

► "Soy el electrodo de la realidad, sin mi corriente, se apaga la realidad mía". Este aforismo (meta)físico da pie al título del último libro del valenciano Carlos Marzal, 'Electrones', que ha publicado Cuader-

nos del Vigía. Esta editorial granadina ha decidido crear una nueva colección dedicada en exclusiva a un género menor: el aforismo. Dirigida por Miguel Ángel Arcas y con la colaboración de Jesús Ortega, pretende ser un referente en el género aforístico.

**Desde sus inicios clásicos**, el aforismo –su nombre proviene de una serie de proposiciones relativas a los síntomas y diagnóstico de enfermedades, realizadas por Hipócrates– se ha continuado practicando durante todas las épocas, dado su carácter breve y su intención de expresar un principio revelador resultado de la experiencia.

Carlos Marzal, que ha recibido premios tan prestigiosos como el

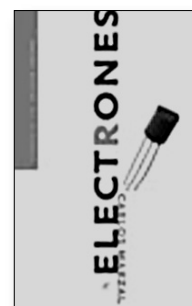
Nacional de Poesía o el Loewe, en un magnífico artículo dedicado al aforismo señala que la finalidad del aforismo es sanarnos y lo califica como "brevedades emocionales".

El poeta distingue dos clases de aforismos: "por goteo", que son aquellos que guardamos en nuestra memoria para siempre y el uso que hacemos de ellos es gota a gota y con el paso del tiempo, terminan por erosionarnos y modelarnos. Y el otro tipo, "a manta", serían los de aquellos autores de los que no aprendemos un aforismo concreto sino una forma integral de conocimiento, una tonalidad de orden intelectual. Y es a este último grupo al que pertenecería Marzal.

En 'Electrones' nos hallamos ante aforismos sobre la experiencia de

### 'Electrones'

■ CARLOS MARZAL



**Un género**, el aforismo, practicado desde la antigüedad, en el que el poeta Carlos Marzal demuestra su buen momento creativo.

■ **Editorial.** Cuadernos del Vigía. Pgs. 56. Precio. 10 €.

la vida o del amor, existenciales, nostálgicos, metaliterarios... En definitiva, una serie de temas universales que desprenden su particular visión de la existencia, que es sumamente interesante porque nos descubre la verdadera personalidad del autor, sin que se esconda tras artificios literarios. En cada aforismo encontramos una forma particular de ver la vida que nos permite percibir la idiosincrasia del autor de manera más notoria que en un poema.

**Se trata de un buen libro**, y una elegante edición, para colocar en la estantería de los imprescindibles –o en el botiquín de los más osados– para volver a él cada vez que nuestro aliento enferme y fortalecernos al sentir que no caminamos solos: "Lo que me espera ya me tiene en cuenta". ★